China en la mirada de Estados Unidos

Description

El propio Kissinger escribía: “El sentido del tiempo en China late a un ritmo distinto que el de Estados Unidos. Cuando a un estadounidense se le pregunta sobre un evento histórico, el piensa en un día específico en el calendario. Por el contrario cuando un chino describe un evento histórico, lo sitúa dentro de una dinastía y, de las catorce dinastía imperiales que tuvo China, diez duraron más que la historia entera de Estados Unidos” (*Does America Need a Foreign Policy?*, New York, Simon & Schuster, 2001, p. 137). El sentido de la historia para los chinos es, en efecto, proporcional a su continuidad en el tiempo.

Señala Martin Jacques que China es un Estado-Civilización. Ello significa que sus rasgos como civilización (léase sus cinco mil años de historia y su identidad cultural única), preceden a su conciencia como Estado y determinan una visión de sí misma que sobrepasa a la de simple integrante de la comunidad internacional (*When China Rules the World,* London, Allen Lane, 2009). La noción anterior resulta tanto más impactante si tomamos en consideración que para el 221 A.C. el Estado chino había quedado ya cabalmente estructurado. El suyo, por lo demás, ha sido un proceso histórico sostenido. Es decir, desprovisto de los mil años de oscurantismo que la Europa medioeval representó para Occidente.

Unas pocas referencias dan cuenta del significado de esa historia. Casi 100 años antes de que las tres diminutas carabelas de Colón partieran del Puerto de Santa María para descubrir a América, China poseía una flota de 1.681 barcos. De estos, 250 contaban con nueve mástiles y 145 metros de largo por 54 metros de ancho. En 1776, cuando trece colonias del Este de América del Norte se declararon en nación independiente, Adam Smith escribía que China resultaba más rica que toda Europa junta. Más aún, bajo el Emperador Quianlong (1735-1796) que se correspondió a ese período, la economía china representaba el 40% de la economía global. (Vedran Bileta, “Admiral Zheng He: China’s Forgotten Master of the High Seas”, *The Collector, December 1, 2022;* Andre Gunder Frank, “The World Economic System in Asia before the European Hegemony”, *The Historian, 56-2, December 1994;* Kevin Rudd, *The Avoidable War, New York, PublicAffairs, 2022).*

Sin embargo, la historia de la relación entre China y Estados Unidos ha estado siempre signada por el deseo de este último país de querer transformar a China en una proyección de si mismo. Cuando Estados Unidos no alcanzaba aún los primeros cien años de historia independiente ya hacía manifiesta su intención de hacer de China una nación subsumida a su propia religión y valores. Desde que en 1854 el Comodoro Matthew Perry, al frente de una flota estadounidense, forzó a apertura de Japón al mundo exterior, la atención de Estados Unidos se volcó sobre el Extremo Oriente. China habría de transformarse en el primer experimento de una política a largo plazo en esa parte del mundo.

Sobre el particular Hugh White escribía lo siguiente: “Los motivos de Estados Unidos no eran puramente comerciales. Sus ideas sobre China habían sido moldeadas por los misioneros cristianos que desde hace algunas décadas se habían establecido allí. Ello había promovido la imagen de que el pueblo chino resultaba ansiosamente receptivo a las ideas estadounidenses. No sólo las ideas religiosas, sino también las políticas y económicas. A partir de esa imagen creció la

convicción de que Estados Unidos tenía la misión única de guiar a China y de llevarla al mundo moderno. En China, Estados Unidos podía jugar el papel de nación 'civilizada'que brindaba a una sociedad atrasada los beneficios de la modernidad…"(*The China Choice: Why We Should Share Power*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 15).

Estados Unidos visualizó así su relación con China bajo la imagen de un mentor que debía llevar a aquella los beneficios de sus valores. Tal percepción duró hasta que la triunfante revolución de Mao Tse Tung en 1949 cerró las puertas de China a la influencia occidental. Sin embargo, tres décadas más tarde Deng Xiaoping llegaba al poder y con él se abría un proceso de reforma económica y de apertura a la inversión extranjera y al comercio internacional, que en pocas décadas habría de transformar a China en un gigante económico.

Estados Unidos mantuvo la convicción de que el resultado final de este último proceso no podía ser otro que el de la conversión de la sociedad china a los valores del liberalismo político y económico. Es decir, a una sociedad forjada a imagen y semejanza de la propia. En virtud de esta creencia, Estados Unidos se convirtió en factor coadyuvante de primer orden a la expansión económica china.

Para sorpresa estadounidense, sin embargo, China tenía su propia agenda. El "sueño chino", planteado por Xi Jinping, hace alusión a una nación económica, militar y tecnológicamente fuerte. El año 2049, centenario del nacimiento de la actual República Popular China, se plantea como el punto en el tiempo en el cual el país deberá haberse reencontrado con su grandeza pasada. Ello implica reivindicar el papel preponderante detentado por esa nación a lo largo de la mayor parte de la historia humana.

Para Estados Unidos dicha propuesta resulta inaceptable. Particularmente, porque la asertividad china en persecución de este propósito no sólo se plantea como un reto directo a su liderazgo, sino al orden internacional que encarna y defiende. Ante los ojos estadounidenses ello representa una traición.

Hay mucho que objetar, desde luego, en el innecesario reto frontal a Estados Unidos planteado por Xi Jinping, así como en la prepotencia exhibida frente a los vecinos de China. Ello va a contracorriente de la sutileza política de la que tradicionalmente han hecho gala los chinos. Sin embargo, la incomprensión que siempre han mostrado los estadounidenses con respecto al peso de la historia china, ayuda muy poco. Desconocer su aspiración natural a ocupar un rango jerárquico acorde a ese peso, termina por hacer inevitable un clima de confrontación entre ambas partes.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Asia

ETIQUETAS

Guerra Fría

IDIOMA

Castelán

INVESTIGACION

Relacións Internacionais Observatorio de la Política China

Date Created
Abril 16, 2023
Meta Fields
Autoria : 3733